

Concurso ESÓPERA.  
IES Sapere Aude: Código 28050562

Olatz Dominguez Blanco 3º ESO.

**LOS CELOS DE OTELLO.**

Desdémona se encontraba recostada en la cama, desde mi ángulo parecía una florecilla en el campo, de apariencia frágil y tranquila, palpitando vida, pura en todos sus estados con esa piel de porcelana, blanca como un mantón de nieve y tersa como una losa de mármol. No quería creer las palabras de Yago, no quería creer toda esa palabrería necia y grotesca. Ella no me podía haber traicionado, el amor que sentíamos era más profundo que cualquier océano y más fuerte que todos los ejércitos, no podía haber sido corrompido por un error, un engaño, un malentendido... Maldigo el día en el que la mujer a la que le entregué mi alma decidió venderla al diablo a cambio de tener un aventura con uno de mis hombres. Maldigo el día en el que Desdémona tergiversó nuestro amor, destrozando mi corazón y asimismo, con tal acto, mi fe en ella. Me niego a aceptarlo, debo liberar su alma de tal pecado. Mi corazón quedará agonizando ante tal pérdida, pero es la única salida que le veo: liberar nuestras almas. Rezo a Dios para que la ayude en su próxima vida y pueda encontrar paz y descanso al igual que mi consciencia y pido al cruel destino que en su lecho de muerte entienda mi sufrimiento y pueda perdonarme por lo cometido. La besé dulcemente en sus labios. Gocé de su presencia una última vez. Despertó, desnudé su alma con la mirada; esta transmitía paz. En sus ojos podía leer ese amor tan poderoso y que, para mi infortunio, tan falsamente sentía. Eso me encolerizó. Dichosa mujer, tan loco y perdido me tenía con su esencia que desbarataba mi ser y engañaba mi moralidad con sus ruines juegos. Pedí que rezara, que se confesara, que al menos Dios la perdonara antes de emprender su nuevo rumbo. Pude ver el desconcierto en su expresión, pero no quise ilustrar su futuro, preferí que lo descubriese por su cuenta. Recordé el pañuelo, su pérdida fue el origen de la disputa. Es la prueba de nuestro amor y fidelidad. No lo podía haber perdido sin más. Ella sabía lo que este significaba para mí, conocía su importancia en nuestra relación y, aún así, acabó en manos ajenas, hiriendo nuestra relación desde el núcleo. Con estos datos solo a una conclusión llego: manipula mi alegría y mi llanto, es la dueña de mis sueños, controla mis sentimientos y razón, damnificando mi orgullo, demostrando que mi sacrificio no manifestó todo lo que mi corazón palpaba, y este fue dejando caer cada trocito en su recorrido hasta los aposentos donde ella descansaba, donde ella pagaría lo cometido. Moriría.